



07/047/033

Bruselas, 16 de Enero de 1978

Embajada de España

Nº 32

EUROPA

ASUNTOS ATLANTICOS

ASUNTO : La Alianza Atlántica y  
la posición francesa.

D OTAN

Excmo. Señor :

Entre las diversas peculiaridades que contribuyen a dar a la Alianza Atlántica su fisionomía específica, la singularidad de la posición francesa es una de las más destacadas. Aunque dicha posición haya quedado bastante bien determinada desde hace diez años, hasta el extremo de haber quedado "institucionalizada" por así decir en el contexto de la Alianza Atlántica, presenta sin embargo las suficientes ambigüedades como para dar pie a que periódicamente se vuelva a plantear la pregunta, en el seno de la Organización del Atlántico Norte o dentro de Francia, de dónde está situado este país respecto de la N.A.T.O. y qué posibles desplazamientos sean previsibles. Pregunta ésta que, dicho sea de paso, al convertirse con el paso de los años en una característica permanente, lleva camino igualmente de quedar institucionalizada.

La Convención Nacional sobre cuestiones de defensa del partido socialista francés, recientemente celebrada, y dentro de ella en especial las manifestaciones del Primer Secretario, Señor Mitterrand, vuelven a reelaborar, por enésima vez, esta cuestión. Evidentemente su motivación primaria se sitúa en el plano de la política interna francesa e incluso en la de la lucha entre partidos. Pero igualmente tiene una vertiente que da de lleno sobre la estructura de la Alianza Atlántica, y en definitiva sobre el problema de la seguridad en Europa occidental. Es a esta última a la que pretende ceñirse el presente despacho.

.../.

  
Embajada de España

Yendo al punto central de toda la cuestión, el Señor Mitterrand hizo suya la explicación del General De Gaulle que, repetida tantas veces y por tan distintas personalidades, se ha convertido en un lugar común : " s'il (le Général De Gaulle) a quitté l'OTAN il n'est jamais allé jusqu'à quitter l'Alliance Atlantique". Explicación que, dicho sea entre paréntesis, deja un tanto "rêveur" a quienes pasan ante las instalaciones de Everé, en las afueras de Bruselas, ven en sus cercanías varias flechas de tráfico en las que ponen "OTAN" y, muy cerca, en la explanada de entrada, quince banderas en círculo, incluida la francesa. "Los americanos deben saber que seremos aliados leales" añade. Pero "debe saberse que no seremos aliados integrados, es decir, que queremos conservar nuestra autonomía de decisión, y aquí está la clave de todo".

En esta última frase se encierra el nudo gordiano de la posición francesa respecto de la NATO. La formulación que da el Señor Mitterrand es idéntica a la que hubiera dado el propio General. Es la formulación canónica, ortodoxa. En ella se incluyen dos pretensiones que, tomadas individualmente, son muy razonables, pero que juntas casan mal, a saber : la "autonomía de decisión", por un lado y, de otro, la vinculación a una determinada alianza en concepto de "aliados leales".

Que Francia es incapaz de garantizar por sí sólo su propia seguridad lo prueba el hecho de su pertenencia a la Alianza Atlántica desde que se fundó. El Primer Secretario del partido socialista francés lo ha explicado en su intervención en la Convención Nacional : "Francia no ha ganado, no ha podido ganar y no puede ganar guerra alguna fuera de una alianza, sobre todo cuando los únicos adversarios potenciales son superpotencias".

.../.

¿ Cómo hacer compatibles esta realidad, tan explícitamente reconocida, con la antinómica pretensión de la "autonomía de decisión" y con la capacidad de "asegurar por sus propios medios la decisión absoluta, es decir, la garantía de la independencia nacional"? La respuesta del Señor Mitterrand es, igualmente, la ortodoxa : mediante la posesión de un arsenal ~~nuclear adecuado~~ El arma atómica francesa es la pieza de enganche entre esas dos proposiciones tan difícilmente conciliables entre sí. Ello explica la virulencia del debate sobre el arma nuclear, su conservación y su modernización. Es el elemento determinante de la política de seguridad, de la política de alianzas y, por lo mismo, la piedra de toque en cualquier plataforma política francesa.

La posesión de un arsenal nuclear suficiente sería la garantía de independencia nacional y la salvaguardia de la autonomía de la decisión. Por el contrario, si el arsenal es insuficiente, más concretamente, si no se moderniza, Francia sólo tendría lo que el Señor Mitterrand llama "une bombe atomique d'appoint" que sólo serviría para "reinsertarnos exactamente en una política de bloques".

Centrado de esta manera el problema, es obligado preguntarse por qué Francia atribuye semejantes virtudes a su arsenal nuclear nacional y cuáles serían las dimensiones que debería de tener para cumplir con el requisito de ser suficiente. Esto nos lleva al terreno de las especulaciones indemostradas e indemostrables. A falta de demostración - porque todavía no se ha podido demostrar la eficacia de ningún arsenal nuclear, y menos aún la del francés -, Francia ha elaborado una teoría, convenientemente bautizada con nombre propio :

.../.



la teoría de la "désuasión mínima". La validez de esta doctrina ha sido desmontada por diversos analistas en los Estados Unidos, no es tomada en consideración en la estrategia de la N.A.T.O. y, en fin, ha merecido las más serias críticas dentro de la misma Francia. Lo cual no excluye que la teoría de la disuasión mínima tenga valor de dogma político, y ya se acaba de ver que también el Señor Mitterrand le rinde acatamiento. Por lo demás, la afición a identificar la seguridad nacional con la posesión de un determinado artefacto al que a priori se atribuyen propiedades de salvación, parece bien afirmada en la tradición francesa : es el sistema de plazas fuertes de Vauban, en los siglos XVII y XVIII, es la línea Magnot en 1940, y es la "force de grappe", ahora.

Según esta doctrina, justificación de los arsenales nucleares de segunda clase, no es necesario para ejercer una disuasión eficaz frente a las superpotencias poseer un efectivo atómico comparable con el de éstas. Basta con disponer de una módica cantidad de armas, con la sólo condición de que sean suficientes para infligir al agresor un daño tal que convierta su agresión en algo no rentable. Este argumento, aceptable a primera vista, tiene en el caso concreto de Francia y resumiendo las críticas de los analistas antes citados, estas inconvenientes :

A- No está nada claro que el potencial que posee Francia hoy en día, o el que pudiera tener en los años venideros, tenga las dimensiones suficientes para infligir ese daño inaceptable.

B - Precisamente por ser un arsenal mínimo, cualquier reducción que sufra por fallos tecnológicos, ataques preventivos, accidentes, golpes de mano, etc.,

.../.



Embajada de España

le sitúa por bajo del nivel de eficacia. Carece, pues, de credibilidad bastante.

C - No es fácil imaginar una situación real en la que la "force de frappe" pudiese ser efectivamente utilizada. Una hipótesis concebible de empleo sería contra algún país vecino. Pero ni éste es el fin esencial de la "force de frappe", ni es concebible un conflicto bilateral con otro país europeo en el que tuviera sentido utilizar el arma nuclear. La otra hipótesis, la más lógica, es la de una agresión soviética. Pero no cabe pensar que, por razones estratégicas y geográficas, semejante conflicto pudiese quedar restringido a un contexto bilateral entre los dos países. De una manera o de otra afectaría a toda la Alianza Atlántica. Ello significaría la movilización del arsenal norteamericano y, a partir de ese momento, los cinco submarinos tipo Polaris franceses y los 18 o quizá 27 misiles de tierra en la meseta de Albión pasarían a ser un modesto sumando al lado de los aproximadamente 1.700 misiles americanos dotados en buena parte de cabezas múltiples.

Planteadas las cosas así, la validez del arsenal nuclear francés, vista desde la N.A.T.O., es harto discutible, lo cual no excluye que en la declaración atlántica del año 1974, y por razones evidentemente políticas, se incluyera una referencia reconociendo el valor de dicho sistema.

Si aún así se insiste en el carácter imprescindible de la "force de frappe" y en la validez de

.../.



Embajada de España

-6-

la doctrina de la disuasión mínima que la respalda es por otras razones de orden político en las que no es ocasión de entrar, y que se resumen en una frase del Señor Mitterrand : " El equilibrio del terror deja a los demás un campo de acción del que el General De Gaulle ha hecho uso con gran inteligencia".

Hay que consignar también, para completar este despacho sobre la posición francesa en el cuadro de la seguridad europea, que en la Convención socialista se presentó un texto que parece lógico colofón al postulado de la autonomía de la decisión, pues dice así : " Francia no aceptará dejarse arrastrar por la vía de una armonización de nuestra estrategia con la de los Estados Unidos en Europa, especialmente reforzando su potencial clásico conforme a los deseos del Pentágono.... Proscribirá toda doctrina de empleo de nuestras fuerzas que les conduzca a participar automáticamente a una batalla adelantada en el corazón de Europa". Este texto no fué aprobado y el propio Primer Secretario intervino para pedir que se votase sin vacilar en contra.

Esta afirmación tiene especial valor en el contexto de la Alianza por cuanto significa el no excluir de antemano la posibilidad de una mayor articulación entre las fuerzas armadas francesas y las de la N.A.T.O., ni tampoco la posibilidad de una participación francesa en una eventual batalla, precisamente en la forma prevista en los planes aliados, es decir, en territorio alemán y próxima a la frontera con los países del Este.

Dios guarde a V.E. muchos años.

El Embajador de España

  
Nuño Aguirre de Cárcer

EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES - MADRID.